

**LA MUNICIPALIDAD DE ROSARIO HA SANCIONADO LA SIGUIENTE**

(Nº 8.929)

**Concejo Municipal:**

Vuestra Comisión de Gobierno y Cultura ha tomado en consideración la nota de la Junta de Historia de Rosario, mediante la cual propone se imponga el nombre de Adelita Avila Echenique a la calle Nro 1490.

Habiendo sido analizadas las presentes actuaciones por parte de la Comisión Especial de Nomenclatura y Erección de Monumentos, la misma se expidió favorablemente a la solicitud, aconsejando que se designe con el nombre Adelita Avila Echenique a la calle que provisoriamente lleva el nombre 1490.

Se fundamenta el proyecto con las siguientes consideraciones: “Esta Junta de Historia de Rosario, en el marco de sus tareas de preservación de la memoria histórica de la comunidad, solicita al Cuerpo de su Presidencia que se considere favorablemente imponer el nombre de “Adelita Avila Echenique” a la actual calle Nro. 1490. Cabe acotar que si bien la misma no utilizaba su segundo apellido hoy es pertinente traerlo a colación pues en la nomenclatura urbana se registra la calle “Dr. Carlos M. Avila” (en la zona Centro/Norte) y por ello es pertinente adoptar las disposiciones adecuadas para no suscitar confusiones.

El circunstancial acceso que tuvo el Dr. Miguel Carrillo Bascary, miembro de número de esta Junta a variada documentación que alude a la Señora María Adela Avila Echenique (conocida públicamente como “Adelita”) y el posterior enriquecimiento de estas referencias con aportes de sus descendientes y de otras personas que la conocieron en vida permiten definir en la citada un perfil de singulares características que a nuestro entender avala la imposición de su nombre a un elemento topográfico de nuestra ciudad.

La Señora María Adela Avila constituye un notable ejemplo de una personalidad multifacética; reciamente forjada por su voluntad. Al considerar su vida vemos a una mujer que trascendió los estrechos límites que la época le asignaba a su sexo y cuyas acciones la presentan a nuestros ojos como una personalidad progresista y equilibrada.

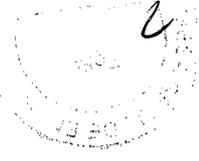
La semblanza de la citada nos indica que nació de una familia cordobesa aristocrática, se afincó en Rosario a temprana edad y protagonizó aquí su vida desarrollando numerosas tareas de promoción humana con un perfil de compromiso singular. Participó activamente de las luchas obreras; rescató a varias mujeres de las redes de prostitución; arriesgó su vida en diferentes circunstancias; bregó por la difusión de las enseñanzas sociales de la Iglesia Católica a la par que las testimonió con su ejemplo personal; formó su hogar y lo sostuvo económicamente en duras circunstancias. Destacó por sus virtudes humanas y por sus talentos; tuvo una significativa actuación en la sociedad rosarina donde alcanzó un elevado concepto y cumplió tareas institucionales de verdadero relieve. Pudo tener una vida acomodada y optó por brindarse en múltiples formas.

Además fue vicepresidente de la Comisión de Damas que bordó la enseña empleada en la ceremonia de inauguración del Monumento Nacional a la Bandera; tarea que justifica que al aproximarse la celebración del Bicentenario del Primer Izamiento el homenaje buscado adquiriera un particular relieve.”

Agrega que: “La semblanza de la personalidad de María Adela Avila Echenique, “Adelita”, como se la conocía, la muestran como una singular mujer que concilió en su persona realidades tan opuestas como la de ser una dama distinguida con una amplia actividad social y una dirigente de las luchas obreras, promotora de la toma de conciencia sobre el protagonismo que debía asumir la mujer en tiempos donde la sociedad estaba sumamente estructurada. Cumplió el rol de madre y formadora de sus hijos que era tradicional en las primeras décadas del siglo XX, pero al mismo tiempo fue una dirigente social comprometida, cuya acción es equiparable a la de muchas de nuestro tiempo.

Actuó en los salones y en los mitines políticos. Destacó por sus virtudes artísticas y por su innata humildad.

Fue testigo calificado de la transformación de Rosario en aquellos dorados años en que se la señalaba como *granero del mundo*.



Valga como síntesis señalar que hizo de la aguja una espada de combate por la dignidad de la mujer trabajadora y un vehículo para forjar una bandera que hoy luce como preciada reliquia en el Monumento a la Bandera.

Nació en Córdoba, el 14 de marzo de 1903 y perteneció a una estirpe de las familias más antiguas de esa ciudad; cuyos ancestros habían participado de las luchas por la emancipación nacional.

Cuando su padre, Carlos María Avila, fue designado primer fiscal de la Cámara Federal de Apelaciones de Rosario vino a nuestra ciudad donde accedió a la mejor educación que entonces podía recibir una mujer.

En su adolescencia enriqueció su socialización acompañando a su padre en las diversas circunstancias que la vida de relación exigía por entonces; circunstancia que sería determinante en su vida. Al mismo tiempo pudo apreciar las afligentes condiciones de vida del proletariado rosarino en aquellas primeras décadas del siglo pasado, pues junto a su padre, distinguido magistrado de gran sensibilidad social, solía recorrer las ranchadas de la barranca fluvial; los asentamientos de los portuarios y ferrocarrileros y los conventillos; cumpliendo tareas asistenciales.

Recibió de sus padres una sólida formación católica (además era sobrina nieta del cura gaucho José Gabriel Brochero, paradigma de la evangelización de las sierras cordobesa). Cultivó su fe y el amor por sus semejantes durante toda su existencia manteniendo una coherencia verdaderamente notable en las diversas circunstancias que le tocó vivir; testimoniando su confesión religiosa en difíciles momentos, tanto en el ámbito público como en la privacidad de sus actitudes más íntimas.

Ya en su juventud, durante las largas temporadas que pasaba en el campo se dedicaba por propia decisión de enseñar las primeras letras a los trabajadores, tarea en la que persistió durante su vida adulta, con todos aquellas a quienes tuvo como sus colaboradoras domésticas.

Casada a los 22 años, abandonó las comodidades de la vida urbana en Rosario para acompañar a su esposo en el destino laboral que se le asignara, sobrellevando las duras condiciones de vida que demandaba la enorme lejanía de Viedma (Río Negro), donde residió hasta que una grave dolencia determinó su regreso a nuestra ciudad.

Soportó con verdadera heroicidad una cruenta operación, sin anestesia alguna, pues su aplicación habría determinado la muerte de la niña que llevaba en su vientre.

Supo conciliar la educación de sus cuatro hijos con una intensa vida social, volcada en el servicio social.

En épocas donde el protagonismo de la mujer en el mundo del trabajo y de las luchas sociales era insignificante destacó por su capacidad y compromiso.

Incesante difusora de la dignidad de la mujer bregó incansablemente para promover la agremiación de aquellas a las que se llamaba "obreras de la aguja" y de las "pantalonerías", que eran explotadas inmisericordemente, ya que cumplía su labor bajo el sistema de destajo.

No limitó su intensa labor a su sexo; ella, que con poco más de treinta años, se desempeñaba con naturalidad en los salones sociales, el medio propio de su clase social, también se brindó en las luchas por lograr mejorar las condiciones de trabajo de los "estibadores de bolsas", el escalón más explotado de la escala laboral del puerto de Rosario.

A partir de 1937 y por largos años desempeñó diversos cargos en el Secretariado Económico Social de la Acción Católica Argentina, cuando el Arzobispo Antonio Caggiano formó esta entidad en Rosario. Empeñó lo mejor de sí en estos menesteres.

Durante más de una década debió recorrer miles de kilómetros por las polvorientas rutas que entonces surcaban la provincia llevando su servicio a centros urbanos que hoy son importantes ciudades pero que entonces se encontraban sumamente aislados. Desplegó



también una incansable tarea de base, casa por casa, manzana por manzana, en procura de cimentar la dignificación de la mujer y su evangelización.

En el curso de esos menesteres, providencialmente escapó de un intento de asesinato cuando recibió un proyectil de cerbatana envenenada, cuyos efectos pudieron ser providencialmente minimizados.

Con lógico temor pero con notable valentía enfrentó las oscuras fuerzas de la mafia prostibularia para arrancar de sus garras a mujeres carentes de toda protección, debido a su condición de extranjeras.

La crónica también ha preservado su intervención en la preparación del "5to. Congreso Nacional Eucarístico" reunido en Rosario (1950) y las ceremonias de la Coronación de la Virgen del Rosario (1941) cuyas comisiones de Alojamiento y de Ejecución Artística de la Corona integró, a cuyo fin también donó valiosas joyas que le pertenecían como recuerdo de su madre, Mercedes Echenique Altamira.

Discreta en sus modos; de exquisito tacto; eximia conversadora, sabía hacer sentir bien a sus ocasionales interlocutores, más allá de toda diferencia.

Cuando los años la obligaron a disminuir su actividad participó activamente de una de las más antiguas y prestigiosas instituciones de servicio de la ciudad, la Sociedad de Beneficencia de Rosario (formada a mediados del siglo XIX) cuya comisión directiva integró en diversos cargos, hasta que su salud ya no se lo permitió.

Poseía un raro tipo de belleza; que llamó la atención del príncipe de Italia, Humberto I de Saboya, durante su recordada visita a la ciudad de Rosario, en 1924.

Era dueña de una sobresaliente memoria que conservó durante toda su vida y que empleó con provecho en sus emprendimientos. Destacó por su personalidad; así como por sus dotes declamatorias y dramáticas; por las que mereció un ofrecimiento de viajar a Europa para convertirse en actriz profesional. Entre nosotros causó excelente impresión su caracterización de "María Antonieta", como personaje femenino principal en el drama que se representó el 28 de octubre de 1922, en el teatro "La Opera" (hoy "El Círculo"). Contaba entonces con solo 19 años de edad.

Cuando los avatares de una injusta persecución política estigmatizaron y dejaron sin trabajo a su esposo, por largos y duros años fue sostén económico de su familia, capitalizando sus habilidades como costurera calificada, sin que la consideración de que gozaba fuera vulnerada, todo lo contrario. Fue entonces cuando también conoció la salinidad cobarde de algunos que mucho le debían, pero también la gratitud y solidaridad de tantos otros, que le aliviaron aquellas amarguras.

Pese a su apremiante situación patrimonial renunció a la relativamente cuantiosa parte de las tierras que le correspondían en herencia familiar, en beneficio de la unidad entre sus cuatro hermanos, todos menores que ella.

Fue eficaz colaboradora del Dr. Jorge Marc en la formación del Museo Histórico de Rosario; al que con el tiempo donó algunas preciadas reliquias de alto valor histórico que había conservado su familia desde los tiempos de la Independencia nacional.

Con los años esta relación con el historiador la llevó a ser parte de la Comisión de Damas que por iniciativa de Marc, bordó la bandera argentina que flameó en el Monumento Nacional a la Bandera, cuando se inauguró, el 20 de junio de 1957. Por elección de sus pares fue designada vicepresidenta primera de esa agrupación. Esta enseña se conserva hoy con unción, como una verdadera reliquia.

Cuando la Guerra de las Malvinas para atender al esfuerzo bélico, al igual que muchos argentinos y argentinas, no trepidó en donar una de sus más preciadas posesiones, la alianza que intercambiara con su adorado esposo (fallecido años antes).

Dio muestras de una piedad religiosa madura, creciente, desprovista de toda ostentación y mojigatería. En esta virtud y en la frecuencia de la Eucaristía halló las fuerzas



Concejo Municipal de Rosario  
Dirección General de Despacho



para las complejas empresas de toda su vida. Tenía especial predilección por el significado de la Navidad como fiesta familiar en torno a la figura del Niño Dios en la humildad del pesebre.

Murió en Rosario, el 1 de septiembre de 1988; fue ejemplo para sus hijos y para sus diez nietos; pero también para sus decenas de ahijados; y de todos los que la conocieron.”

Por todo lo expuesto la Comisión eleva para su aprobación el siguiente proyecto de:

**ORDENANZA**

**Artículo 1º.-** Designase con el nombre Adelita Avila Echenique al actual pasaje denominado provisoriamente como 1490, de orientación Norte Sur, ubicado en la zona Nor-oeste de la ciudad a la altura de Av. Génova al 9100.

**Art. 2º.-** Encomiéndase al Departamento Ejecutivo que, por conducto de la Dirección de Ingeniería de Tránsito, disponga la señalización del pasaje nominado.

**Art. 3º.-** Comuníquese a la Intendencia con sus considerandos, publíquese y agréguese al D.M.  
**Sala de sesiones, 28 de Junio de 2012.-**



*Marchionatti*  
Dr. Marcelo Marchionatti  
Secretario General Parlamentario  
Concejo Municipal De Rosario



*Norma B. Lopez*  
NORMA B. LOPEZ  
Vicepresidente 1º  
Concejo Municipal de Rosario

**Expte. N° 190.953-J-2011-C.M.**



*Intendencia Municipal  
Rosario*

Expte. N° 21.346-C-2012.- ✓

Fojas 5 ✓

**Ordenanza N° 8.929/2012** ✓

Rosario, 20 de Julio de 2012.-

Cumplase, comuníquese, publíquese en el Boletín Oficial y dése a la Dirección

General de Gobierno.

AL.

  
Dr. Juan E. Dogliani  
Subsecretario de Economía  
Municipalidad de Rosario



  
**Dra. Mónica Fein**  
Intendente Municipal